



Capítulo 442

La invasión de la Tribu del León

"Tranquila, Jefa Qin", le dijo Su Yang.

Luego recuperó el tesoro volador de su anillo de almacenamiento y continuó: "Si viajamos con este tesoro volador, podemos regresar a la Tribu Jabalí en cuestión de minutos, así que no pierdas las esperanzas todavía".

¿De verdad?! Qin Liangyu lo miró con los ojos rojos y dijo: "¡Por favor, salva a mi tribu Jabalí! ¡Estoy dispuesta a hacer lo que sea a cambio de tu ayuda!"

Su Yang asintió y saltó al barco volador, apresurandose a regresar a la Tribu Jabalí.

Mientras tanto, hace unas horas en la Tribu Dragón, Qiuyue había terminado de leer todos los pergaminos en la cabaña y estaba preparada para regresar a la Tribu Jabalí.

"Espero que hayas encontrado la información que buscabas, Diosa." El Jefe Long estaba afuera cuando ella terminó, casi como si hubiera estado esperando a Qiuyue todo este tiempo.

Tengo todo lo que necesito. Gracias por la información.

"¿Ya te vas, Diosa? Si me permites la pregunta, ¿adónde irás?", le preguntó el Jefe Long.

"Vuelvo a la Tribu Jabalí. ¿Tienes algún problema?" Qiuyue lo miró con los ojos entrecerrados.

"No me atrevería." El Jefe Long negó rápidamente con la cabeza y continuó: "Sin embargo, a este humilde hombre le gustaría acompañar a la Diosa de regreso a la Tribu Jabalí."

"¿Por qué querrías hacer algo así? No necesito tu escolta". Qiuyue rechazó su oferta.

"Tengo algunos asuntos que atender con la Tribu Jabalí, así que tendré que visitarlos tarde o temprano", dijo el Jefe Long.

Por supuesto, su razón para seguirla a la Tribu Jabalí era solo una excusa. El Jefe Long en realidad quería estar allí para ver si Qiuyue intervendría en la invasión de la Tribu León.

"Haz lo que quieras, pero no te esperaré", dijo Qiuyue mientras saltaba en el aire y se elevaba hacia la Tribu Jabalí.





Mientras tanto, en el tesoro volador de Su Yang, Tang Lingxi comenzó a quitarse casualmente su túnica manchada de sangre, revelando su cuerpo sublime y su piel perfecta.

"¿Estás segura de que eso no rompe tu promesa con Hong Yu'er?", le preguntó Su Yang con una sonrisa. Por supuesto, sus ojos no apartaron la mirada de su esbelta figura.

"Solo le prometí que no pondría en peligro su pureza. Mostrarle un poco de piel a su prometido no cuenta. A menos que me ataques ahora mismo, no habrá problema." Tang Lingxi le devolvió la sonrisa.

Unos minutos más tarde, justo antes de que el tesoro volador llegara a la Tribu Jabalí, Su Yang y su grupo notaron una luz roja disparándose hacia el cielo, antes de explotar con un brillo intenso.

"¿Qué es eso?" preguntó Su Yang.

—¡E-Esa es la señal de emergencia de la Tribu Jabalí! ¡Están en peligro! ¡Debe ser la Tribu León! —exclamó Qin Liangyu tras ver la señal, con el rostro lleno de preocupación.

Mientras tanto, dentro de la Tribu Jabalí, había una escena caótica con la gente de la Tribu Jabalí defendiéndose desesperadamente contra la Tribu León.

Había salpicaduras de sangre por todas partes y los cadáveres de ambas tribus cubrían el suelo.

¡¿Te has vuelto loco, Jefe Shi?! ¡Tenemos la protección de la Diosa! ¡Cómo te atreves a atacarnos mientras la Diosa está aquí! —gritó Lebao mientras luchaba contra el Jefe de la Tribu León.

"Si tu Diosa estuvo aquí, ¿por qué no ha intervenido todavía? ¡La respuesta es clara como el agua: no le importa proteger a la Tribu Jabalí!" El Jefe Shi soltó una carcajada mientras atacaba a Lebao con su fuerza en la cima del Reino del Espíritu Celestial.

"¡Ah!"

Lebao gritó de dolor después de ser golpeado, sintiendo algunos huesos de su cuerpo destrozados por el impacto.

"¡Eres un excelente guerrero, Lebao! ¡Uno de los mejores de la Tribu Jabalí! Me pregunto por qué aún no has elegido a la Jefa Qin como tu mujer y te has convertido en el nuevo Jefe de la Tribu Jabalí". Habló el Jefe Shi.

"Si yo estuviera en tu lugar, ¡hace tiempo que la habría conquistado y la habría convertido en mi mujer!"

El Jefe Shi extendió las manos de repente y continuó: "Sé que te gusta, Lebao. ¡Abandona la Tribu del Jabalí y únete a mi Tribu del León! ¡Si lo haces, haré de Qin Liangyu tu mujer!"





"¿Q-Qué...?" Lebao lo miró aturdido. "¿Quieres que traicione a la Tribu Jabalí...? ¡Estás completamente loco!"

"Por supuesto, puedes negarte. Pero recuerda que, si te niegas, te mataré aquí y tomaré a Qin Liangyu para mí. Es difícil encontrar una mujer de su calidad por aquí, después de todo."

"¡Jamás te saldrás con la tuya!", rugió Lebao mientras se abalanzaba sobre el Jefe Shi, ignorando el dolor que sentía en su cuerpo.

Por cierto, me preguntaba dónde está tu jefa, Qin Liangyu. No la he visto desde que llegué. ¿Acaso huyó sola, dejando al resto de la Tribu Jabalí para defenderse mientras ella escapa?

¡Jajaja! A diferencia de ustedes, cobardes, que solo pueden aprovecharse de la fuerza de otros, ¡la Jefa Qin no haría algo así!

"No importa si se esconde o huye, porque mientras esté en la Región Sur, la encontraré", dijo el Jefe Shi con voz sombría mientras recuperaba lentamente el hacha grande que llevaba a la espalda.

"¿¡De dónde sacaste esa arma espiritual!?" Lebao tembló de miedo al percibir el aura siniestra que emanaba del hacha negra que sostenía el Jefe Shi.

¿Te gusta? Es un pequeño regalo de nuestros amigos, la Tribu Dragón. Se llama Hacha del Dragón Negro, un arma espiritual de grado celestial.

"Bastardo..." gruñó Lebao con venas rojas en los ojos.

"¡Deberías estar orgulloso, ya que serás la primera persona a la que mate con ella!" El Jefe Shi levantó lentamente el hacha en el aire.

"No te preocupes, cuidaré de Qin Liangyu por ti. También disfrutaré de su cuerpo en tu lugar. Adiós, Lebao".

El Jefe Shi miró a Lebao con una sonrisa maliciosa en su rostro.

—Lo siento, Jefa Qin... No podré cumplir mi promesa... —murmuró Lebao y cerró los ojos.

"¡Muere por mí!"

El Jefe Shi gritó mientras blandía el hacha con gran fuerza.

Fue en ese momento que una voz aguda resonó desde el cielo:

"¡Lebao!"

Al escuchar esta voz familiar, Lebao abrió los ojos y miró hacia arriba, esperando ver el rostro de Qin Liangyu.

Sin embargo, lo que vio no fue Qin Liangyu, sino la espalda de una figura alta, que estaba parada entre él y el Jefe Shi, casi como una montaña.





"¿Q-quién demonios eres, bastardo?" Los ojos del Jefe Shi se abrieron de par en par, sorprendido, cuando un joven desconocido bloqueó su Hacha del Dragón Negro con una pequeña daga negra.

—Tienes un arma muy buena. No te importará si la tomo después de matarte, ¿verdad? —dijo Su Yang con una sonrisa tranquila.

"¿Me matarás...? ¡Jajaja!"

El Jefe Shi saltó hacia atrás y creó cierta distancia entre ellos mientras se reía.

"Solo estás en el tercer nivel del Reino Espiritual Celestial, mientras que yo estoy en el noveno. ¡¿Qué puede hacerme un insignificante como tú?! ¡No te engañes solo porque bloqueaste mi ataque más débil por sorpresa!"

"Entonces, ¿por qué no te apresuras y me muestras tu movimiento más fuerte?", respondió Su Yang con voz despreocupada.

